

## Fuentes

*Sodoma* es un trabajo de investigación llevado a cabo sobre el terreno durante cuatro años, en Italia y en más de treinta países. Se realizaron un total de 1.500 entrevistas, con 41 cardenales, 52 obispos y *monsignori*, 45 nuncios apostólicos, secretarios de nunciaturas o embajadores extranjeros, 11 guardias suizos y más de doscientos sacerdotes católicos y seminaristas. La mayor parte de la información que contiene este libro es, por lo tanto, de primera mano, recopilada personalmente por el autor sobre el terreno (no se realizó ninguna entrevista por teléfono o por correo electrónico).

630

Los 41 cardenales con los que me reuní, en un total de más de 130 entrevistas cardenalicias, son en su mayoría miembros de la curia romana. Esta es la lista: Angelo Bagnasco, Lorenzo Baldiseri, Giuseppe Betori, Darío Castrillón Hoyos †, Francesco Coccopalmerio, Stanislaw Dziwisz, Roger Etchegaray, Raffaele Farina, Fernando Filoni, Julián Herranz, Juan Sandoval Íñiguez, Walter Kasper, Dominique Mamberti, Renato Raffaele Martino, Laurent Monsengwo, Gerhard Ludwig Müller, Juan José Omella, Jaime Ortega, Carlos Osoro, Marc Ouellet, George Pell, Paul Poupard, Giovanni Battista Re, Jean-Pierre Ricard, Franc Rodé, Camillo Ruini, Louis Raphaël Sako, Leonardo Sandri, Odilo Scherer, Achille Silvestrini, James Francis Stafford, Daniel Sturla, Jean-Louis Tauran † y Jozef Tomko (otros siete cardenales entrevistados no figuran en esta relación y mantienen el anonimato, porque me pidieron explícitamente hablar *off the record* o en *deep background* [información que no puede publicarse pero ayuda a dar perspectiva al autor], como suele decirse habitualmente).

Para realizar esta investigación, entre 2015 y 2018 estuve vi-

viendo en Roma de forma regular una semana al mes por término medio. También me alojé varias veces en el interior del Vaticano y en otras dos residencias extraterritoriales de la santa sede, especialmente en la Domus Internationalis Paulus VI (o Casa del Clero) y en la Domus Romana Sacerdotalis. Asimismo investigué en unas quince ciudades italianas, en varias ocasiones en Milán, Florencia, Bolonia, Nápoles y Venecia, así como en Castel Gandolfo, Cortona, Génova, Ostia, Palermo, Perugia, Pisa, Pordenone, Spoleto, Tivoli, Trento, Trieste y Turín.

Fuera del Estado del Vaticano y de Italia, estuve investigando sobre el terreno en unos treinta países, que visité en varias ocasiones: Alemania (varias estancias en Berlín, Múnich, Frankfurt y Ratisbona, 2015-2018), Arabia Saudita (Riad, 2018), Argentina (Buenos Aires, San Miguel, 2014, 2017), Bélgica (Bruselas, Mons; varias estancias entre 2015-2018), Bolivia (La Paz, 2015), Brasil (Belém, Brasilia, Porto Alegre, Recife, Rio de Janeiro, São Paulo, 2014, 2015, 2016, 2018), Chile (Santiago de Chile, 2014, 2017), Colombia (Bogotá, Cartagena, Medellín, 2014, 2015, 2017), Cuba (La Habana, 2014, 2015, 2016), Egipto (Alejandría, El Cairo, 2014, 2015), Emiratos Árabes Unidos (Dubái, 2016), Ecuador (Quito, 2015), España (Barcelona, Madrid, numerosas estancias entre 2015-2018), Estados Unidos (Boston, Chicago, Nueva York, Filadelfia, San Francisco, Washington, 2015, 2016, 2017, 2018), Hong Kong (2014, 2015), India (Nueva Delhi, 2015), Israel (Tel Aviv, Jerusalén, Mar Muerto, 2015, 2016), Japón (Tokio, 2016), Jordania (Ammán, 2016), Líbano (Beirut, Bkerké, 2015, 2017), México (Guadalajara, Ciudad de México, Puebla, Veracruz, Xalapa, 2014, 2016, 2018), Palestina (Gaza, Ramallah, 2015, 2016), Países Bajos (Ámsterdam, La Haya, Rotterdam, 2014, 2015), Polonia (Cracovia, Varsovia, 2013, 2018), Portugal (Lisboa, Oporto, 2016, 2017), Reino Unido (Londres, Oxford, numerosas estancias en 2015-2018), Suiza (Basilea, Coira, Ginebra, Illnau-Effretikon, Lausana, Lucerna, San Galo y Zúrich, numerosas estancias en 2015-2018), Túnez (Túnez, 2018), Uruguay (Montevideo, 2017). (Antes de empezar este trabajo de investigación, viajé a otros veinte países —Sudáfrica, Argelia, Canadá, Camerún, China, Corea del Sur, Dinamarca, Ecuador, Indonesia, Irán, Kenia, Ru-

sia, Taiwán, Tailandia, Venezuela, Vietnam, etc.— y esos viajes pueden haber enriquecido puntualmente este trabajo.)

*Sodoma* se basa en hechos, citas y fuentes rigurosamente exactos. La mayoría de las entrevistas realizadas han sido grabadas, con el consentimiento de mis interlocutores, o efectuadas en presencia de un investigador o de un traductor, que han sido testigos de las mismas; en total, tengo más de cuatrocientas horas de grabaciones, ochenta cuadernos con anotaciones de las entrevistas (¡en cuadernos Rhodia A5 de color naranja!) y varios centenares de fotos y selfies cardenalicias. Las opiniones, de acuerdo con una deontología periodística ya clásica, no han sido revisadas, y no debían serlo.

632 ¡Es fácil adivinar que los testimonios privados de cardenales y prelados son infinitamente más interesantes que sus declaraciones públicas! Pero como mi intención no era «sacar del armario» a sacerdotes vivos, me aseguré de proteger mis fuentes. Y aunque, por principio, soy bastante prudente en el uso de palabras no atribuidas, este libro no hubiera sido posible sin esta anonimización. No obstante, he tratado de limitar al máximo esta práctica, poniendo casi siempre con palabras mías las informaciones proporcionadas por las personas entrevistadas. Igualmente, en unos pocos casos, y a petición suya, acepté cambiar el nombre de algunos sacerdotes (los seudónimos utilizados están claramente indicados a lo largo del libro y todos son nombres de personajes de André Gide). En cuanto a los cardenales Platinette y La Montgolfiera, el arzobispo La Païva, o los famosos monseñores Jessica y Negretto, son seudónimos «auténticos», podríamos decir que utilizados secretamente en el Vaticano. El lector que pretendiera identificar de algún modo un seudónimo con un nombre real, o cruzar las fuentes anonimizadas, inevitablemente se equivocaría.

Es imposible realizar una investigación de este tipo en solitario. Para llevarla a cabo, he dispuesto de un equipo que incluye a más de 80 colaboradores, traductores, asesores y investigadores repartidos por todo el mundo. Entre estos, quiero mencionar aquí y dar las gracias a los principales investigadores que me han acompañado en esta larga aventura. En primer lugar, y ante todo, el periodista italiano Daniele Particelli, que ha trabajado conmigo durante casi cuatro años y me ha acompañado siempre en Roma y

en otras ciudades de Italia. En Argentina y en Chile, Andrés Herrera realizó para mí extensas encuestas y me acompañó en mis diferentes estancias en países latinos. En Colombia, dispuse de la ayuda constante de Emmanuel Neisa. En París, mi asistente fue el mexicano Luis Chumacero, que podía traducir a seis idiomas. También dispuse de la ayuda constante de: René Buonocore, Fabricio Sorbara y los militares, policías y carabineros de la asociación LGTB «Polis Aperta» en Italia; Enrique Anarte Lazo en España; Guilherme Altmayer, Tom Avendaño y Andrei Netto en Brasil; Pablo Simonetti en Chile; Mirosław Wlekly, Marcin Wójcik y Jerzy Szczesny en Polonia; Vassily Klimentov en Rusia; Antonio Martínez Velázquez, Guillermo Osorno, Marcela González Durán y Eliezer Ojeda Félix en México; Jürg Koller, Meinrad Furrer y Martin Zimper en Suiza; Michael Brinkschröder, Sergey Lagodinsky y Volker Beck en Alemania; Michael Denny en Estados Unidos; Hady ElHady en Egipto y en Dubái; Abbas Saad en Líbano y en Jordania; Benny y Irit Ziffer en Israel; Louis de Strycker y Bruno Selun en Bélgica; Erwin Cameron en Sudáfrica; Nathan Marcel-Millet e Ignacio González en Cuba; Julian Gorodischer y David Jacobson en Argentina; Julia Mitsubizaya y Jonas Pulver en Japón; Rafael Luciani en Colombia y en Venezuela; Alberto Servat en el Perú; Martin Peake en Australia. (La lista completa de este equipo de investigadores se puede encontrar en Internet.)

Durante mis investigaciones para la presente obra, realicé cuatro programas sobre el Vaticano para la radio nacional France Culture, varios artículos para *Slate*, y organicé una conferencia sobre las relaciones internacionales del papa Francisco en Sciences Po-París. Estos proyectos paralelos enriquecieron este libro y me brindaron la ocasión de establecer contactos muy fructíferos.

Agradezco infinitamente el trabajo —y la celeridad— de mis traductores, especialmente de Matteo Schianchi (en italiano), que ya ha traducido tres libros míos, y a Michele Zurlo (también por el italiano), a Maria Pons y Juan Vivanco (por el español), Artur Lopes Cardoso (por el portugués) Shaun Whiteside (por el inglés), Nathalie Tabury, Henriëtte Gorthuis, Alexander van Kesteren y Marga Blakestijn (por el neerlandés) y Anastazja Dwnlit, Jagna Wisz y Elzbieta Derelkowska ) por el polaco).

Mi editor principal, Jean-Luc Barré (de Robert Laffont/Editis), creyó en este libro desde el primer momento: fue un editor atento y un revisor concienzudo, y sin él este libro no existiría. En Robert Laffont, Cécile Boyer-Runge defendió enérgicamente este proyecto. También estoy en deuda con mis editores italianos de Feltrinelli, en Milán —el amigo fiel Carlo Feltrinelli, que creyó en este libro desde 2015, y por supuesto Gianluca Foglia, que ha coordinado la edición—, y también con mis editoras Alessia Dimitri y Camilla Cottafavi. Robin Baird-Smith (Bloomsbury) ha sido el editor decisivo de este libro para el mundo anglosajón, con el apoyo de Jamie Birkett; así como Blanca Rosa Roca, Carlos Ramos y Enrique Murillo para España y América Latina; João Rodrigues para Portugal; y Pavel Gozliniski para Polonia. Doy las gracias asimismo a mi agente literaria italiana Valeria Frasca, así como, para el mundo hispánico, a mi consejera Marcela González Durán, y a Benita Edzard para el resto del mundo.

634 Por sus revisiones y *fact-checking* (comprobación de datos), quiero dar las gracias a mis amigos Stephane Foin, Andrés Herrera, Emmanuel Paquette, Daniele Particelli y Marie-Laure Defretin, así como a tres sacerdotes, un arzobispo y un conocido vaticanista, que deben permanecer en el anonimato. Siphie Berlin ha releído con afecto, a título personal. El periodista Pasquale Quaranta me ayudó constantemente en Roma durante estos cuatro años. Reinier Bullain Escobar me ha acompañado durante la escritura de este libro, y le estoy infinitamente agradecido por ello. Doy las gracias también a mis veintiocho «fuentes» internas en la curia romana —*monsignori*, sacerdotes, religiosos o laicos—, todos ellos manifiestamente *gais* conmigo, y que viven o trabajan a diario en el Vaticano: han sido informadores regulares y a veces anfitriones durante cuatro años, y sin ellos este libro no habría sido posible. Todo el mundo entenderá que se haya respetado su anonimato.

Este libro está respaldado y defendido por un consorcio de unos quince abogados, coordinado por el francés William Bourdon, abogado del autor: los abogados Appoline Cagnat (Bourdon & Associés) en Francia; Massimiliano Magistretti en Italia; el abogado Scott R. Wilson en Estados Unidos; Felicity McMahon, y Maya Abu-Deeb de Bloomsbury en el Reino Unido; Isabel Elbal y Gon-

zalo Boyé (Boyé-Elbal Asociados) y Juan Garcés en España; Juan Pablo Hermosilla en Chile; Antonio Martínez en México; bufete Teixeira, Martins & Advogados en Brasil; Jürg Koller en Suiza; Sergey Lagodinsky en Alemania; Jacek Oleszezyk en Polonia. Valérie Robe y Jean-Pierre Rijnard me han asesorado para la edición francesa.

Finalmente, este libro se basa en una gran cantidad de fuentes escritas, de notas a pie de página y de una extensa bibliografía, que incluye más de mil referencias de libros y artículos. Como el formato de este libro no permite citarlos aquí, los investigadores y los lectores interesados encontrarán gratuitamente en Internet, en un documento de 300 páginas, todas estas fuentes y tres capítulos adicionales inéditos (mi búsqueda de la verdadera Sodoma en Israel, Palestina y Jordania, una parte sobre Brasil y un texto sobre el arte y la cultura en el Vaticano). Todas las citas originales, así como sus referencias, también están incluidas, al igual que veintitrés fragmentos de las *Oeuvres Complètes* de Rimbaud, a quien llamo «el Poeta» en este libro.

635

El que desee saber más puede consultar el sitio web: [www.sodoma.fr](http://www.sodoma.fr); las actualizaciones también se publicarán con el hashtag #sodoma en la página de Facebook del autor: @fredericmartel; así como en la cuenta de Instagram: @martelfrederic y en la cuenta de Twitter: @martelf